

La calle para el jueves 15 de julio de 2010

Diario de un espectador

Brasil fue un imperio

Miguel ángel granados chapa

La independencia de Brasil respecto de su colonizador Portugal se consiguió de modo pacífico, a diferencia de las repúblicas hispanoamericanas. Por eso Brasil tuvo una larga etapa de convivencia filial con Lisboa, pues se constituyó en imperio, aliado de su antiguo conquistador. En la novela *El salvaje de la ópera*, de Rubén Fonseca, algunas de cuyas páginas compartimos a partir de ayer con nuestros lectores, aparece el segundo ocupante del trono imperial en su papel de mecenas del maestro Carlos Gomes, esa suerte de Verdi brasileño cuya ventura y desventuras son narradas por Fonseca. He aquí un retrato del agosto gobernante:

“Quinta Boa vista. Carlos Gomes y la princesa Barral llegan a palacio de sao Cristoóvaio en un espacioso coche tirado por dos caballos.

“Esta es una de las salas de audiencias del palacio real. Aquí está el emperador de Brasil, hoy con treinta cuatro años. Su imagen, en estos días, es idéntica a la del cuadro al óleo que se encuentra en el palacio de Shönbrunn, en Viena, pintado por Krumholtz: un joven uniformado, en postura napoleónica, algo gordo,, una mirada calculadora, hasta sensual, cabellos lisos peinados hacia los lados, bigote ralo, barbas oscuras que no llegan a cubrirle todo el rostro, los pelos el mentón rasurados. La regía fisonomía aun no ha sido camuflada por las vetustas barbas blancas que esconderán, a la historia, la lascivia que Pedro de Alcántara Joao Carlos Leopoldo Salvador Bibiano Francisco Xavier Leonado Miguel Gabriel Rafael Gonzaga abriga en sus vísceras y en su pecho, pecho que aun en el retrato de Krumholtz, cubierto por un dolmán de gola alta con ornamentos, aplicaciones alamares de oro y una faja imperial ostenta dos –apenas dos—condecoraciones.

“En este audiencia que concede a Carlos, el emperador no lleva uniforme. Su fisonomía tiene la misma dualidad del retrato, pero no la apariencia desconfiada. En realidad su mirada, al dirigirse a la de la Barral, es de inocultable cariño.

“Carlos Gomes es presentado al emperador. Le besa de la mano como es la costumbre.

“Siempre que le besan la mano, su Alteza real –en el exacto instante en que el visitante encorva la cabeza realizando ese gesto de respeto y reverencia—acostumbra decir, con aire casual, alguna frase como ‘¿Sabéis que llueve hace ochenta tres horas ininterrumpidamente?’

“A Carlos el emperador le dice amablemente, mirando la cabeza de abundantes cabellos del músico que arqueó el cuerpo para besarle la mano:

‘Este día, hace ciento cincuenta y dos años, Barolomeu Lourenco de Guzmán mostró a la corte portuguesa su Passarola, su máquina de volar’

“El emperador escucha con benignidad la petición del joven músico. Al terminar la audiencia, éste saldrá del palacio con un recomendación para el director del conservatorio de música, Francisco Manuel de Silva”.

En su oficina, dicho director recibe a Gomes. Es “un hombre de sesenta y cuatro años de edad, que lo recibe con amabilidad después de leer la carta que lleva la recomendación del emperador.

“Francisco presenta a Carlos con el maestro italiano Gioachino Giannini, quien será su profesor y con la bella cantante de ópera Nadina Bulicioff, quien se encuentra en la sala del maestro. Conversan sobre el concurso de música que se realizará dentro de poco y que contará con las augustas presencias del emperador don Pedro y de la emperatriz Teresa Cristina. Nadina le sugiere a Carlos que se inscriba ”